



## Elecciones 2006: ¿Continuidad o cambio?

**A partir de esta fecha el Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) estará ofreciendo a la opinión pública este suplemento de análisis político a fin de contribuir al debate y al ejercicio de una ciudadanía crítica de cara al presente proceso electoral. La elaboración de esta publicación es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla la institución y está bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro. Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: [cinco@ibw.com.ni](mailto:cinco@ibw.com.ni)**

### El contexto del proceso electoral

Las elecciones que se celebrarán en Nicaragua el próximo noviembre tienen características muy particulares, porque presentan en un escenario donde se entremezclan la posibilidad de la continuidad o el cambio político para el país.

Los elementos de continuidad se encuentran en la quinta renovación de gobierno por medio de elecciones como el medio indiscutible de acceso al gobierno, la democracia y sus elementos constitutivos es el sistema político reconocido y aceptado, igual que el sistema económico de libre mercado.

Sin embargo, pese a estos avances, los elementos de crisis siguen presentes y se expresan la degradación de las instituciones políticas, la baja confianza de la población en ellas, una fuerte contradicción entre legalidad y legitimidad, las reformas constitucionales pendientes una fuerte controversia el rumbo democrático y económico del país. Las repetidas crisis políticas desde 1990 hasta el 2005 configuran un panorama de gran incertidumbre institucional para estas elecciones y cuestionan su credibilidad, a tal punto que el país ha sido objeto de mediaciones externas por parte de la OEA y blanco de observación de diversas organizaciones nacionales e internacionales.



### El peso de la herencia: ¿más de lo mismo o vientos de cambio?

Durante los últimos 15 años el país logró pacificarse, avanzar en los aspectos formales de la democracia y operar uno de los procesos de reforma económica más intensos y rápidos de América Latina. Tres gobiernos sucesivos de derecha hicieron posible esta continuidad. Sin embar-

go, al cabo del tiempo los resultados indican que los ganadores de este proceso fueron muy pocos y con costos muy altos para la misma democracia en términos del desarrollo institucional y la integración de los intereses de las mayorías empobrecidas.

A partir de 1990 se iniciaron una serie de negociaciones entre las principales fuerzas políticas y económicas del país que con el tiempo configuraron un sistema de transacciones cerrado, oculto y de poder paralelo. Estas transacciones cuestionaron abiertamente la incipiente democracia y apuntaron al establecimiento de un sistema político bipartidista controlado por el FSLN y el PLC, caracterizado por la prebenda, las componendas, la conservación de espacios de poder personal y patrimonial, la impunidad y la corrupción.

A lo largo de los 90 este esquema de negociaciones se profundizó pues resultaba útil a las principales fuerzas políticas, desde los sucesivos gobiernos de derecha hasta el FSLN, instalado en el monopolio de la izquierda y la oposición. El sistema político se convirtió entonces en un verdadero



embudo que filtra el acceso de los diferentes actores sociales, económicos y políticos en los procesos de toma de decisiones. El costo de este juego político es que este esquema se quedó sin base social ni legitimidad. Poco a poco, los argumentos de que se hacía por el “bien del país”, “por la estabilidad” o por “la democracia”, comenzaron a evaporarse y quedó al desnudo una estructura de poder que tejía intereses económicos y políticos alrededor de los espacios institucionales.

El último reacomodo en esta saga de transacciones, es el llamado “Pacto” entre el FSLN y el PLC que llevó a las reformas constitucionales del 2005 y su posterior congelamiento a través de la “Ley Marco”. A las puertas de las elecciones de este año, el escenario estaba montado para reproducir nuevamente el esquema de transacciones.

Sin embargo, las sucesivas crisis del gobierno Bolaños, el encarcelamiento del ex presidente Alemán, la manipulación abierta de las instituciones por parte de las cúpulas del FSLN y el PLC, desgastaron la confianza de los ciudadanos a tal punto que provocaron la movilización ciudadana en contra del pacto junto con sectores críticos dentro de los partidos mayoritarios que veían en la consolidación del pacto el fin de sus aspiraciones.

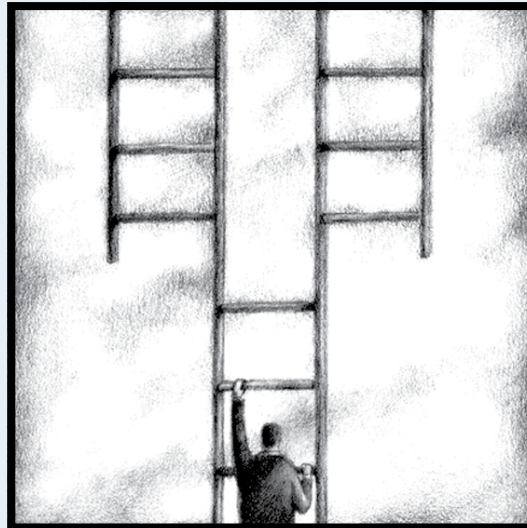
El conjunto de elementos ocurridos en el transcurso del último año, entre junio del 2005 y junio del 2006, ha modificado el contexto de las próximas elecciones, asignándoles una connotación que podría modificar el curso político del país dependiendo de cómo se desenvuelvan una serie de factores.

## Un pacto congelado

A inicios del 2005 todo parecía indicar que éstas serían unas

elecciones amarradas a dos bandas entre PLC y FSLN. Sin embargo los acontecimientos políticos del año y las presiones para instalar un dialogo nacional que le diera una salida a la crisis, la amenaza de posponer las elecciones y la presión de los organismos internacionales, obligaron a congelar el pacto e interrumpir temporalmente los resultados de la última transacción, incrementando peligrosamente los costos políticos.

Reinstalar esta dinámica signi-



fica que sus protagonistas, el PLC y el FSLN, deben recomponer un conjunto de factores que pasan por que una de ellas obtenga un triunfo electoral y la otra quede en posición favorable, de tal forma que les permita a ambas continuar monopolizando el espacio de representación parlamentaria.

## La espada de Damocles

La Ley Marco que formaliza el congelamiento del pacto, ha quedado pendiente como una espada de Damocles sobre cualquier eventual triunfador en las elecciones. Esto implica que si el gobierno ganador desea destrabar y modificar los

amarres realizados entre el PLC y el FSLN, se enfrentará al menos a dos años de tensiones y crisis.

Esto indica que el sistema de transacciones desarrollado hasta ahora ha dejado instaladas bombas de tiempo en toda la institucionalidad estatal que estallarán en nuevas crisis si no se desmontan.

## El bipartidismo a la deriva

El otro elemento es que el bipartidismo quedó en suspenso a partir de la crisis en los partidos artífices del pacto. Por razones distintas ambos han sufrido crisis y rupturas que han dado lugar al surgimiento de alternativas electorales fuera de las fronteras partidarias.

En este contexto, las distintas personalidades y facciones de la derecha no han logrado federarse como en el pasado, asegurando un esquema de polarización y la victoria con una ventaja de 13 a 14 % de los votos válidos. Para las fuerzas de la derecha aparece nuevamente un fantasma histórico: la necesidad de un partido orgánico, estable y capaz de agruparla en términos políticos y económicos.

Aunque las opciones de derecha, José Rizo, por el PLC, y Eduardo Montelagre, por la ALN, representan dos estilos políticos distintos y vínculos diferentes, no ofrecen diferencias programáticas significativas. Rizo, más vinculado al aparato del PLC, se encuentra en una condición de mayor dependencia debido a los arreglos hechos por el partido; Montealegre, por su parte, puede reivindicar autonomía frente a ellos.

Por el lado del FSLN también se abre la posibilidad de romper el esquema de monopolio de la llamada izquierda. El desafío al monopolio electoral

de Daniel Ortega del ahora desaparecido Herty Lewites y Alejandro Martínez Cuenca, provocaron una crisis interna que fue resuelta con la expulsión de Lewites y de los que habían hecho causa común con él. Mientras que Martínez Cuenca, con un nivel de disidencia más bajo, optó por evitar su expulsión.

Lewites, respaldado por su popularidad y trayectoria política produjo un reagrupamiento de militantes y simpatizantes críticos del FSLN, dentro y fuera de él, algunos de ellos figuras históricas del sandinismo. El descontento y las críticas han madurado al punto de dar lugar a una nueva opción política y electoral. La inminencia de las elecciones, sin duda ha ayudado a estimular este agrupamiento bajo la personería del Movimiento de Renovación Sandinista, MRS.

Una alternativa electoral adicional está encabezada por Edén Pastora bajo la bandera de Alternativa Cristiana, un partido que a falta de alianzas decidió correr en solitario.

La lectura esencial es que este panorama amenaza romper el esquema de polarización a dos bandas entre el PLC y FSLN.

## Un juego a 5 bandas

El juego político electoral está previsto a realizarse entonces a cinco bandas. Este hecho tiene una trascendencia particular porque a diferencia de las elecciones anteriores en que se presentaron numerosas ofertas, hasta 20 partidos en el 96, y el esquema de polarización funcionó plenamente; en esta ocasión aparece en el horizonte una



competencia en la que al menos cuatro opciones tienen la posibilidad de redistribuir las cartas para provocar una segunda vuelta y recomponer la Asamblea Nacional.

Hasta ahora las encuestas han reflejado esta posibilidad pero aun es prematuro afirmar que se mantendrá la tendencia, falta que se desarrolle la campaña propiamente tal y la reciente desaparición de Lewites, ha abierto una incógnita en torno a la capacidad de la alianza cobijada bajo el MRS de mantener el espacio ganado en la opinión pública y la intención de voto.

La fórmula presidencial del FSLN, Daniel Ortega – Jaime Morales Carazo, también tiene costos en la opinión pública, incluida la sandinista. Algunos la consideran una maniobra sin principios políticos.

## Segunda vuelta: ¿al cielo o al infierno?

La posibilidad de una segunda vuelta es un elemento que se considera trascendental en estas elecciones; de realizar, su impacto en las fuerzas políticas será distinto.

Para el PLC y el FSLN, el desafío es enorme. Su única alternativa real es llegar ambas en primera y segunda posición aunque sea en la segunda vuelta. Ninguna de las dos puede ni en el peor de los mundos, imaginar llegar en tercera posición pues las consecuencias para su sobrevivencia política serían mortales porque ambas dirigencias sólo pueden conservar su posición y el fruto de sus negociaciones si logran continuar como fuerzas que monopolizan el gobierno y la oposición.

Llegar en primera y segunda posición a la segunda vuelta es, de entrada, ganancia para el PLC y el FSLN porque habrían eliminado de la competencia a sus adversarios, mantendría el orden en sus filas y sus posiciones de poder. Pero perder las elecciones presidenciales en segunda vuelta tiene mayores costos para Ortega que para Rizo. El desgaste del PLC es grande y su derrota se consideraría normal por cargar con la herencia e imagen de Arnoldo Alemán.

Daniel Ortega, mientras tanto, ha hecho lo imposible para asegurar su candidatura con la promesa del triunfo. Sus principales argumentos han sido que es imprescindible y los resultados de las elecciones municipales y regionales han generado expectativas suficientes. Por lo tanto, su derrota podría desatar una nueva crisis a lo interior del partido, abriendo la posibilidad a una recomposición del sandinismo. Todo depende de cuán grande sea la derrota y el número de escaños que se obtengan en el parlamento.

Las fuerzas emergentes de Eduardo Montealegre en la ALN y la ahora fórmula de Edmundo Jarquín por el MRS tienen planteado un desafío menos dramático. Independientemente de la posición que alcancen en primera o segunda vuelta, ambas se confirmarían como fuerzas políticas nacionales, le darían legitimidad a su discurso anti-pacto y colocarían al PLC y al FSLN en un camino lleno de mortales riesgos de descomposición.



El escenario en el que la ALN o el MRS llegaran como competidores del PLC o FSLN es un triunfo en sí y produciría un efecto de polarización novedosa, que demostraría hasta dónde ha calado el descontento con los partidos dominantes, la credibilidad del discurso antipacto y las expectativas de apertura política de parte de la sociedad nicaragüense.

La posibilidad que sean relegadas a un tercer y cuarto lugar tiene consecuencias menos dramáticas si logran obtener una representación parlamentaria importante, pero sobre todo consistente. En ese caso habrán probado que llegaron a las elecciones, abrieron una brecha y pueden mantenerse como una posibilidad de cambio político para el país.

En las últimas dos elecciones se ha especulado sobre la aparición de una tercera fuerza que encarne un centro democrático capaz de hacer contrapeso al bipartidismo del PLC y el FSLN; sin embargo, esta expectativa nunca pudo concretarse hasta ahora por diferentes razones políticas y subjetivas. Ahora, en vez de una tercera fuerza existen cuatro en potencia, lo cual estimula el establecimiento de alianzas, abre el juego y oxigena al sistema político.

## La brújula de la embajada

Más allá de la contienda política interna y de las preferencias de la opinión pública, el factor "embajada norteamericana" sigue gravitando en la política nicaragüense. Pocos países conocen el desparpajo político del que hace gala la embajada de Estados Unidos en Nicaragua.

Acostumbrados a forzar la unificación de la derecha y favorecer un esquema de polarización como una estrategia exitosa frente al FSLN, en un escenario electoral más abierto y con otras opciones políticas, la embajada se encuentra en una posición incómoda. Más allá de sus preferencias por un candidato de derecha, favora-

ble al TLC y pro norteamericano, ahora deben esperar como todos para ver que pasa. De allí entonces su discurso haya variado durante las últimas semanas en un sentido menos confrontativo.

Pero las preocupaciones del gobierno estadounidense van más allá de la confianza política en el futuro gobierno. Se agitan entre las sombras de una nueva relación entre Ni-



caragua y ciertos países de América Latina posicionados en la izquierda y la probabilidad, remota, de un replanteamiento del TLC.

## Lo que está en juego

Es mucho lo que se juega en estas elecciones.

Las dirigencias del PLC y el FSLN apuestan a su permanencia y la continuidad de los arreglos que los mantienen en una posición dominante, por eso deben conservar la estructura de poder actual. Pero también se están jugando diferentes tipos de presiones sobre sus gobiernos en caso de ganar las elecciones.

La ALN y el MRS apuestan a crear una nueva correlación de fuerzas desde ópticas políticas distintas. Necesitan apertura política.

Para el país en general, si de estas elecciones no surge otro modo de gobernar más democrático y comprometido con las expectativas de la población,

tampoco habrá posibilidad de políticas públicas incluyentes y democráticas.

Como en todo proceso electoral, las propuestas programáticas, promesas y actitudes de respeto hacia la democracia aparecen súbitamente. Pero es evidente que en las condiciones actuales del país, no hay soluciones milagrosas. De allí, que las ofertas deben ser juzgadas

por su realismo y su conexión con los problemas fundamentales del país. El examen de las trayectorias políticas de cada fórmula, de cada propuesta y de cada candidato deben indicar hasta donde sus actuaciones en años anteriores respaldan o dan fe de sus intenciones.

Las propuestas económicas y sociales por más brillantes que sean no pueden removilizar al país si no se generan condiciones de confianza y legitimidad que cierren la enorme brecha entre el estado y la sociedad, entre la clase política y los ciudadanos. La democracia en Nicaragua debe comenzar a funcionar como un sistema abierto y pluralista en correspondencia con los derechos ciudadanos, de género y las minorías.

Cada voto, desde Yalí hasta a San Juan del Sur, representa la decisión de cada ciudadano de continuidad o de cambio. Encierra la posibilidad de comenzar una nueva historia.